



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE ENERO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



uéntase de un famoso charlatan, que vendió á un pobre hombre el secreto de una invocacion de espíritus para en caso de necesidad; pero advirtiéndole, «que no la usase sino en

necesidades extremas, porque la virtud de las fórmulas se gasta como otra cosa cualquiera.» Protestamos que aquí no queremos aludir al inventor de la fórmula de congresos ó conferencias internacionales para el arreglo de cuestiones políticas; pero hay razon para temer de su virtud futura, si se emplea á cada paso como en la cuestion presente. Ya circula por el mundo político un chiste ó epigrama debido al ingenio de Mr. Thiers, (*né malin*, como el de todos los franceses, segun la expresion de Boileau) que basta para acabar con la fé en las conferencias. La verdad es, que en su primera reunion se ha dado al mundo un espectáculo asaz ridículo. Grecia y Turquía están á punto de venir á las manos por demasias y resentimientos recíprocos. Propónese un jurado para examinar y decidir pacíficamente las diferencias, y los jueces que han de oír las razones y apreciar los derechos de ambas partes, admiten á la Puerta dentro de la sala de justicia y dejan á la puerta á Grecia su enemiga. Pone el grito en el cielo el representante de Atenas, y se le contesta, admírense nuestros lectores, en estos ó parecidos términos:—Señor procurador de la parte apelante, los jue-

ces de este tribunal, son los signatarios del tratado de París: la Grecia no tuvo que ver ni entender ni firmar el sobredicho convenio; por consiguiente, usted no tiene entrada en la presente funcion.

Esta respuesta que ha dejado al mundo atónito, proviene de la Francia, de la cabeza del gran oráculo á quien se ha tenido por un padre maestro en lo que se llama moderna diplomacia. Tenemos, pues, en definitiva, que porque Grecia no firmó un tratado de paz sobre una contienda en que no tuvo parte, no puede tener voz ni voto ni intervencion en una disputa en que es parte principal. Medrados estamos.

No en balde dice Mr. Thiers que no cree en la reunion de la conferencia hasta que se haya disuelto. Podrá ser un chiste; pero tiene mas de desconsolador que de festivo, porque si empiezan á desacreditarse estos congresos arbitradores, ¿qué esperanza nos queda para el porvenir?

Por ejemplo; ¿qué esperanza nos queda para el caso, cada dia mas probable, de que salgan á la palestra los Estados Unidos é Inglaterra que ni pueden ni quieren entenderse en la cuestion del *Alabama*? La prensa norte-americana vuelve hoy á la brecha con mas insistencia y tenacidad que nunca mostró en esta controversia. La opinion general, se declara condenatoria de la marcha que el ministro de la Union sigue en Inglaterra en donde cree que está sacrificando los intereses de su patria. Le ataca el partido radical republicano y le combate hasta el moderado. Pero no es esto lo grave, sino que esforzándose Mr. Reverdy Johnson en todos sus discursos en hacer ver la amistad cordial y mútuas simpatías que existen entre los ingleses y los yankees, responde la América que odia á la Inglaterra, y que no se asusta, antes desea que esta conozca y sepa la aversion que le profesa. Por fortuna, el nuevo presidente elegido, nombrará otro ministro mas hostil á los ingleses, y, una de dos, ó se acaba de una vez con ese gérmen de continuas dificultades, ó habrá que reunir otra junta consultiva inter-continental, por miedo de que se despedacen dos gigantes por una niñería.

¿Cómo está su bolsa de usted? entre paréntesis. Porque no hay que hacerse ilusiones como las que se hace el gran hacendista Mr. Magne. En Europa, ó mejor dicho, en todas las naciones del globo, hay dos sistemas de tratar de hacienda: uno que consiste en confesar de plano la necesidad y la penuria, y otro el de ocul-

tarla echando arenilla á los ojos, y echando cuentas galanas para el porvenir. Nosotros los españoles hemos preferido la honrada y honrosa franqueza. Estamos mal, necesitamos de empréstitos para caminar con desahogo; y así el municipio de Madrid como el gobierno, contratan sus empréstitos en los mejores términos posibles. Lo que no comprendemos es, que todos los ministros de Hacienda en Francia, salgan anunciando siempre *sobrantes*, y siempre se retiren dejando un nuevo *deficit*. Nuestros vecinos, por mas que digan, han vivido y viven en el segundo imperio en el mayor apuro, y no tienen mas salvacion que empréstitos sobre empréstitos. ¿No valdría mas hablar con franqueza?

Tenemos por fin sólidas bases en qué fundar esperanzas halagüeñas respecto á nuestras Antillas. La llegada del general Dulce, es el término del espantoso caos, y el principio de una nueva y luminosa época para los cubanos. Hemos salido de uno de los trances mas peligrosos, que esperamos será el último, porque la atmósfera de libertad era el remedio heróico, el remedio único que dará vida á nuestras colonias, y estrechará sus lazos con la madre patria, que tiene allí hijos agradecidos.

Dígalo sinó el reciente rasgo espléndido de un español, que trata de competir con el famoso Peabody Norte-americano. Don Andrés Hurtado de Mendoza, residente en América, destina por ahora, y sin perjuicio de aumentar la cifra, la respetable suma de 1.000.000 de reales para auxiliar á los padres de familia en el gasto que les ocasiona la educacion de sus hijos en un colegio de internos, próximo á Madrid, con via férrea, donde aquel caballero hizo sus primeros estudios. Esta ayuda se extiende á los padres, cualquiera que sea la provincia de España en que residan, sin mas condicion que la de que tengan los niños ocho años cumplidos y no pasen de once: requisito que pide como indispensable para obtener dicha gracia.

Y puesto que hablamos de instruccion, momento es este de elogiar el decreto del Ministro de Fomento, fechado en 14 del corriente, y consecuencia lógica del expedido en 21 de octubre sobre libertad de enseñanza. Mediante él, pueden las provincias y los municipios crear y establecer universidades y toda clase de institutos de enseñanza, á su costa, y nombrar profesores y explicar las asignaturas que tengan por conveniente, con las leves limitaciones é indispensables requisitos que en los artículos se fijan, que no son de naturaleza,

para que dejemos de enviarle nuestros plácemes, y alentarle para que siga en la vía de las reformas y del progreso.

El estímulo y la actividad de este departamento no podían ser infructuosos.

La Universidad de Madrid ha dado un ejemplo que debieran seguir las demás de España, y todas las Academias científicas, artísticas, literarias e industriales de cierta categoría, cual es el de tener en la prensa un órgano genuino del espíritu y aspiraciones de su claustro, de la ciencia, de la enseñanza, del profesorado pátrio y de las relaciones que esta institución mantiene y desea aumentar con los demás establecimientos consagrados á difundir la instrucción en España.

El crédito, fama, respetabilidad é influjo que otros cuerpos de esta índole han alcanzado en naciones extranjeras, debido es á estas publicaciones autorizadas, con las que dan señales de vida, de actividad, de entusiasmo por la ciencia y de los frutos provechosos de su existencia misma. Nosotros aplaudimos este pensamiento y auguramos los más felices resultados del *Boletín-Revista*, que es el título de la publicación, esperando que no faltarán imitadores de tan buen ejemplo.

Y ¿qué diremos del entusiasmo y animación que han precedido y acompañan el principio de nuestras elecciones de diputados? Motivos hay sobrados para regocijarse al ver el espectáculo que presenta en estos momentos nuestra patria. La lucha digna y pacífica de las elecciones es un seguro barómetro de la dignidad de un pueblo. Los partidos que antes se hostilizaban con armas ilegales, y por decirlo así, prohibidas, vienen al palenque de la urna, á luchar noblemente con las fuerzas de la opinión pública, única fuerza legítima y aceptable en el seno de los pueblos libres. La obra de la asamblea se está hoy verificando virtualmente. Hasta aquí llega la intervención directa del pueblo en los negocios públicos. Si eligen hombres probos, independientes y honrados, el pueblo sacará el fruto. Si hacen lo contrario, en el pecado llevarán la penitencia.

Concluiremos dando á nuestros lectores una noticia interesantísima. Muy en breve aparecerá el prospecto de un *Album biográfico* de los diputados de la Asamblea constituyente, con grabados que representen sus retratos. Excusado es ponderar el interés inmenso de una publicación de esta clase en las circunstancias actuales, en que toda la atención se fija en las próximas Cortes y en las personas que han de contribuir dentro de su recinto á la formación del gran Código fundamental, arca de nuestras libertades y consagración legal de nuestra revolución de setiembre. En cuanto al desempeño, basta decir que la obra se halla bajo la dirección del señor Gutiérrez de Alba y el concurso de varios escritores competentes, que sabrán elevarla al grado que reclama una publicación de este género.

Desearnos su pronta aparición en la seguridad de que viniendo á satisfacer una necesidad imperiosa en los actuales momentos, obtendrá del público la acogida más satisfactoria.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LIBROS Y PERIODICOS.

(CONTINUACION.)

Las obras publicadas en Inglaterra en los dos últimos meses del pasado año llegan á un cifra asombrosa, siendo los dos últimos meses los que mayor actividad acusan: baste decir, que en noviembre se publicaron 569 volúmenes, y en diciembre 534.

Además de los Anuarios, Almanagues, Diarios y Guías que en inmenso número salen á luz en esta época, contribuye á aumentar la suma, las infinitas ediciones que se hacen para regalos de Pascuas, especialmente del género de literatura infantil y juvenil, que es tan variada como interesante y rica, en esta nación esencialmente doméstica.

En la imposibilidad de dar una completa idea de todas las que se han puesto en circulación á fines y principios de año, diremos sólo de las que nos parezcan más dignas de mención; advirtiendo que hoy día en Inglaterra se buscan con afán tres clases de libros: los que tratan de materias religiosas, y no con referencia á la moral cristiana, sino á la materia teológica, á la polémica y al culto; las novelas, de que hay un gran consumo, y calculando en quinientas, por cantidad redonda, las publicadas en el año anterior, á razón de tres volúmenes cada una, puesto que no hay novelista que las haga en menos, resultan mil y quinientos tomos de pura producción de la fantasía, cosa que honra á una sociedad llamada de *mercachifles* y de gentes positivistas. Finalmente, los viajes, que hoy están en boga y hacen volar las máquinas de continuo, gracias al entusiasmo que han excitado Du Chaillu, Livingstone y los famosos viajeros Grant y Speke.

Hechas estas indicaciones y apuntamientos, comenzaremos examinando, siquiera sea al vuelo, pues de otro modo no es posible, la primera en nuestra lista, cuyo puesto creemos que corresponde á las instructivas.

Cartas sobre magia natural, del caballero David Brewster, reimpresas en casa de los acreditados editores Longman y compañía, con interesantes adiciones debidas á la pluma de Mr. Smith. Sabido es, que estas cartas dirigidas á Walter Scott tuvieron una acogida extraordinaria. En ellas se encuentra la descripción de autómatas jugadores de ajedrez muy semejantes al que hoy llama la atención del público en el Palacio de Cristal.

La señorita Sewell ha arreglado la publicación de los *Cuentos de Hadas del tío Pedro para el siglo XIX*, cuyo autor se ignora todavía; mas no es este libro para niños, sino una sátira sobre asuntos del día, como la ley de divorcio, la educación obligatoria, la inspección de las escuelas por parte del gobierno y otras graves cuestiones religiosas y sociales.

Las curiosidades del púlpito y la literatura sermonearia, por el reverendo Jackson, es un libro tan curioso como instructivo, pues á más de los notables trozos de elocuencia sagrada que contiene, trae anécdotas varias, aunque no elegidas con gran discreción, pues muchas de ellas son de carácter grotesco.

Verdaderamente inglesa por todos cuatro costados, y en especial por lo minucioso de sus observaciones es la obra de Mr. Charles L. Eastlake, intitulada: *Indicaciones sobre el buen gusto en el arreglo de las casas*. El autor se dirige á aquella parte del público que puede vivir en una casa de mediana categoría, aunque en muchos casos pierde de vista la condición general de sus lectores y dá leyes de orden y de buen gusto en absoluto. Esta clase de libros que parecerían ridículos en España, son utilísimos en Inglaterra, y obtienen gran salida, aunque se hallan máximas y consejos como los siguientes: El comedor es un aposento para comer, y no para estar en él. Las llaves pequeñas están expuestas á perderse ó confundirse unas con otras, y esto ocasiona pérdida de tiempo.

Un ensayo del reverendo Eduardo White *Sobre algunos puntos secundarios de la moral*, contiene buenos pensamientos y vigor y originalidad de estilo. Este sacerdote es fanático por el desarrollo de la complexión física de los fieles.

Y ya que de la complexión muscular hablamos, diremos que un sistema de *Educación física* completamente desarrollado, forma el asunto de un libro de reconocida utilidad, escrito por el profesor Archibaldo Maclaren, de Oxford. Reconociendo la importancia que al desarrollo muscular se da en las escuelas de Inglaterra, este libro viene á llenar una necesidad imperiosa, puesto que asienta la teoría de la educación física sobre bases racionales. Nada más racional, por ejemplo, que propagar un buen sistema de gimnástica, hoy que las ciudades tienden á absorber á los pueblos y convertirse en grandes centros donde se pierden las oportunidades de respirar aire libre, y se vive de noche en oficinas y salones atestados de seres humanos sin la conveniente ventilación. El autor da tanta importancia al método, que supone que una sola hora por semana basta para conseguir los más prodigiosos resultados, siempre que se comiencen los ejercicios en edad temprana, y duren mientras continúe la educación escolar y universitaria, bajo la dirección, se entiende, de un solo maestro, que aplique y ponga en práctica un curso regular de ejercicios; pues así como, metodizados, producen grandes bienes, dejados al capricho de los discípulos son causa á veces de grandes males y perjuicios.

Otra de las publicaciones notables es sin duda *El Anuario del hombre de Estado*, obra que en manos de los editores Macmillan compete y aun va excediendo cada vez en mérito y utilidad al celebrado *Almanaque de Gotha*. El anuario es un manual tan conveniente para el hombre político como para el comerciante, y el de este año tiene mayor interés por la circunstancia de haberse aprovechado de los recientes informes de los secretarios de legación de S. M. y de los cuadros estadísticos relativos á casi todas las naciones importantes del mundo civilizado.

Las publicaciones musicales entran por mucho en el movimiento editorial de fines de año, porque las Navidades son época de observancia y de sentimiento religioso al par que de goces y expansión del ánimo. Especialmente son la época de la música sagrada, y entre las obras notables de este género merece mención preferente los *Coros de Handel, para órgano* arreglados por H. Smart, en la que se encuentran los más grandiosos de este compositor insigne, elegidos de entre sus principales oratorios.

Otra obra intitulada: *Himnos antiguos y modernos*, ha llamado mucho la atención por el grande aumento que el editor Novello ha dado á esta colección de composiciones popularísimas en Inglaterra.

No debemos dejar de mencionar *El Rubí musical*, que publican los editores Metzler periódicamente y que contiene música de todos los géneros, nacional y extranjera, vocal é instrumental, antigua y moderna, sagrada y secular, combinando estas ventajas con una extraordinaria baratura.

X. X. X.

EL PAN NEGRO.

¿Veis ese pedazo de masa compacta, negra, brillante, perfectamente cuadrado como piedra sillar, que se destaca sobre bruñido acero á los resplandores de luz en la chimenea de un salón aristocrático; que al ponerse en contacto con el fuego parece estremecerse y lanzar gritos de dolor; que luego acalla, se resigna y comienza á arrojar, como volcan en miniatura, corrientes de luz blanca, viva, juguetona y ruidosa; que se entenece, ablanda y amolda dejando caer gotas ardientes como lágrimas de júbilo, cual si el espíritu aprisionado en sus entrañas, despertase de un sueño de largos siglos, rompiese al calor sus cadenas y buscase por todos los poros la libertad perdida; que una vez libre el espíritu se sosiega el cuerpo, se transforma en trasparente ascua de oro, brilla por unos minutos y disminuyendo insensiblemente de volúmen, va de grado en grado nublandose y descendiendo, hasta que perdido su fulgor y transparencia, descubre sus mezuquinos huesos y busca el suelo en blancas cenizas convertido?

Esa, al parecer, tosca piedra de los antros del reino de Pluton, que así da el *comfort* al palacio del rico, ó ilumina el pobre hogar del proletario; que así impulsa las naves y los trenes como transforma en el gigante de la máquina todos los productos de la naturaleza, ¡cuántos misterios no encierra y cuántas maravillas no solapa! Si un hombre ahora dos siglos hubiese labrado una corona de este material grosero y repugnante que mancha al que le toca, y presentándole á un monarca le hubiera dicho: «Colon regaló á España un nuevo mundo y trajo en prueba de su dominio barras de oro y plata. Yo he descubierto un mundo nuevo escondido en las entrañas de la tierra y traigo en prueba este pan negro del que he labrado una corona. Ceñid con ella vuestras sienes que vale más que el oro, las perlas y el diamante. El os llenará las arcas del tesoro y á guisa de vara mágica hareis una revolución en el universo.» ¿Qué se habría pensado de este hombre? Pues el carbon de piedra ha sido ese nuevo mundo, esa corona, y ha llenado las arcas de tesoros y ha hecho en el mundo una revolución.

¿Qué son las joyas y preciosos metales al lado del *pan negro* que da de comer á la negra máquina, haciéndola digerir cuantos útiles requiere hoy día la vida de los hombres? Oid á la Inglaterra: ella os dirá que tiene sus Américas en sus islas, su oro en su hierro, sus perlas en el carbon. Ella os dirá que su prosperidad y grandeza proviene de la regencia bina de los reyes «Carbon y hierro», *King-Coal and King-Iron*, magnitud y fuerza que engendran mundos de diversas formas. Ellos han hecho y harán cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas del mundo, mas revolucionarios que los hombres todos propuestos á derribar un orden existente. Ellos igualarán las clases, harán del universo una familia, vestirán al pobre y le darán techo y abrigo y alimento; ellos debilitarán y engrandecerán alternativamente imperios, monarquías y repúblicas hasta desparramar y nivelar las fuerzas constituyendo al fin la paz y armonía social. El fuego y el hierro hacen la guerra por la paz, y destructores al principio, su misión es la vida, no la muerte. Como si quisiera dar ejemplo, Inglaterra que mas carbon produce y mas hierro fabrica, está cerrando siempre las puertas del templo de Jano, y aunque se arma de corazas y cañones es el apostol de la paz entre las naciones modernas. Es que sabe que el carbon y hierro tienen misión mas humana y mas alta que fabricar *Armstrongs* y *Monitores*. Pero dado que la riqueza y engrandecimiento de esta nación conocida por ser la productora y fabricadora de estos materiales en mayor escala en Europa, es erróneo decir que á ellos deba estos beneficios. El fundamento de la grandeza de un pueblo no consiste en los accidentes externos que posea su suelo. El salvaje es pobre pisando á cada instante ricos veneros. España nunca fue mas pobre que despues que descubrió las Américas. Minas de carbon y hierro poseemos y no nos han dado bienestar ni engrandecimiento. ¿Cuál es el secreto que aquí se encierra? Cuando el hierro y el carbon llegaron á ser los titanes modernos, existía ya un gigante, que era esa nación activa, bien constituida, infatigable é industriosa. La fuerza que aquellos tienen, ella se la prestó. ¿Dais al carbon y al hierro el título de reyes? Enhorabuena; pero advertid una diferencia.—No lo son por derecho natural: el hierro y el carbon son esclavos del hombre. No lo son tampoco por derecho divino. En el mundo de la industria ha penetrado también la nueva ciencia de derecho político, y *King-Coal* y *King-Iron* son reyes, por la voluntad de un pueblo trabajador.

Increible parece la potencia transformadora de estos dos agentes que han constituido la edad apellidada del hierro. Desde la mas microscópica puntilla de París hasta el grandioso puente tubular; desde la cabeza de un alfiler hasta el palacio de Sydenham, el carbon y el hierro que se aman, se juntan, se estrechan, se confunden en una obra comun, como dos socios bienhechores que

han resuelto servir á la humanidad, son el Proteo moderno, que con su ductilidad y propiedad de trasfiguración ilimitada sirven y acompañan al hombre en todas sus empresas y toman parte en todas sus necesidades. Observad la esfera de su dominio, es universal. Nada de concreto, nada de monopolio y exclusivismo en sus obras: parecen dos niveladores que han surgido de la creación para hacer el bien sin acepción de personas, y para que nada faltase, viendo que la antigua edad de oro había hecho con el hierro cadenas para esclavos, su reinado férreo las rompe y declara á todos los hombres libres.

¡Cuántas reflexiones interesantes sugieren el origen, la formación, el descubrimiento, la explotación, el uso, los beneficios y la misión que parece venir á realizar en el orbe este tesoro escondido en sus entrañas, y al cual ha dado valor, como al hierro su consorte, el progreso de los humanos! Descubierta ayer y apenas comenzada su aplicación, echamos una ojeada sobre la historia de la naturaleza y le vemos sobrepasar la historia del hombre y de los animales y llegar á aquel estado confuso en que la creación á solas con sus fuerzas se entretenía en hacer lechos de océanos y levantar Osas sobre Peliones; ó siguiendo la relación mosaica, coetáneo del tercero día en que á la voz de Dios *protulit terra herbam viuentem*. ¿Quién no se llena de admiración al considerar que en aquella para nosotros noche de los tiempos, la naturaleza, madre providentísima, estaba utilizando los rayos del sol, fabricando y almacenando bajo la superficie del globo inmensas canteras de las que el hombre en un remoto período había de sacar fuego para abrigarse, fuerza para moverse y pan para alimentarse? ¿Veis esa serpiente que ondula veloz como el rayo atravesando ríos, profundidades, llanuras y montañas, arrojando entre silbidos bocanadas de espeso humo?

¿Veis esa montaña movible, semejante á una obra del dios de las herrerías, que marcha serena mientras otras naves son sorbidas por el furioso elemento; que lleva un bosque de mástiles, que cubre el espacio con sus alas, que enturbia el Océano con sus remos, que ennegrece el cielo con su humo y que trasporta ejércitos y ciudades? ¿Veis esa aglomeración de ruedas, émbolos, cilindros, planchas, muelles y tornillos, laberinto de hierro en movimiento, que produce sin cansancio maravillas, ata las manos del obrero, y apropiándose el reinado de la fuerza bruta deja al hombre sólo el de la inteligencia? Preguntad quién mueve estos ingenios y os asombraréis al oír responder al profundo ingeniero Stephenson, señalando al astro del día: ¡los rayos del sol de millares de siglos! Sí, los rayos del sol de edades pasadas que en los grandes trabajos de la naturaleza supieron perpetuarse para servir mas tarde al hombre á quien preparaba vivienda tan suntuosa. Siempre el eterno Prometeo de la fábula. Esas masas enormes de carbon parecen el Titan que robó el fuego del cielo. En fuerza de voltear el globo la montaña se fue abajando, llegó al nivel de la tierra y aun se sepultó en sus abismos: el buitre es el hombre que desgarró sus entrañas y parece que mas crecen cuanto mas se arrancan: buitre insaciable de botín, cuya avaricia se renueva al modo que el seno del Titan.

Y en medio de esta potencia, ¿no veis la flaqueza humana? Al lado de ese agente de vida, ¿no veis la muerte? Junto á esa inspiración del ingenio humano nuevo Dédalo que sorprende con sus invenciones, ¿no veis la ignorancia y la impotencia? Esos rayos aprisionados en el carbon no sirven al hombre sin preceder una guerra á muerte: esas máquinas que se mueven á su calor, no se agitan sin dejar antes sin movimiento multitud de brazos, ni ese mar de riquezas que arroja en los mercados sin llevar consigo ríos de lágrimas. Si el pan blanco cuesta sudores, el pan negro cuesta luto. Esa dama que al lado de suntuosa chimenea se enorgullece al quemar genuino *Wallsend*, tal vez ignora que aquella luz viva aun antes de encenderse, ha esparcido la muerte y reducido á frias cenizas un ejército de jornaleros. La ciencia no conoce aun los medios de luchar á salvo con este gigante temeroso en cuyo reino cada paso es un peligro, cada respiro una catástrofe, y que al sentir penetrar al habitante de la región de la luz en su región de las tinieblas se ensoberbece y silba cual serpiente y lanza de sus negros labios huracanes de aliento mortífero. En vano Davy Humphrey pretendió encantar al minero dando como los dioses á sus protegidos una lámpara misteriosa cuya luz presente y señala los cataclismos y la furia del dios de aquellos antros. La muerte corre por sus filas. Si los muros mal seguros no se desprenden, el humor que despiden las heridas hechas en las venas del Titan, se aglomera, se extiende y estalla reduciendo á cadáveres á cuantos le respiran. Sólo en Inglaterra, el número de muertos, sin contar con los heridos y estropeados, es de mil trabajadores cada año, y los vivos usan por calendarios la memoria de sus accidentes. Grandes son las ventajas de la industria, espléndidos los resultados de la actividad moderna; pero aun esta hecatombe continua acusa nuestra ignorancia, y en medio de nuestros placeres y al abrigo del hogar, pocos hay que piensen que por do quier ponemos aun la mano sobre cadáveres, y que el luto que nos rodea va sellado con la sangre, las lágrimas y el luto de nuestros hermanos.—ZARD.

LIEBIG.

El mas grande químico de la época presente, el que mayores y mas significativos adelantos ha hecho realizar á la ciencia, es Justo de Liebig. Hechos sus primeros estudios en el *gimnasio* de Darmstadt, en cuya ciudad nació en 1803, pasó en 1818 á Heppenheim para seguir allí su aprendizaje al lado de un boticario. No fue de larga duración su permanencia en este pueblo. De 1819 á 1822 estudiaba con ahinco la química en Erlangen y Bonn, y desde 1822 hasta 1824 permaneció en París completando sus estudios.

Hízose conocer entonces ventajosamente por el trabajo que sobre el *ácido fulmínico* presentó á la Academia de ciencias francesas. Sobre todo, Alejandro de Humboldt llamó la atención hácia las brillantes esperanzas que el talento de Liebig ofrecía, y le procuró la cátedra de química en la Universidad de Giessen. Bien poco tardó ésta en levantarse á metrópoli de los estudios químicos, logrando renombre en toda Europa, merced al genio y trabajo de Liebig, que hizo alcanzar á la química una importancia desconocida así en su parte teórica, como en las aplicaciones prácticas.

La dilatada serie de indagaciones que con penetración nada comun y celo infatigable emprendió en los dominios de la química analítica, técnica y farmacéutica, y sobre todo de la química orgánica, le llevaron á casi otros tantos descubrimientos, cuyos resultados han sido consignados en una considerable suma de obras científicas.

Gran sensación hizo sobre todo la obra que en 1840 publicó acerca de la química orgánica en sus aplicaciones á la Fisiología y la Agricultura; y elevóle entonces el gran duque Luis II de Hesse á la dignidad de baron en premio á los méritos del ilustre sabio; la Universidad de Heidelberg le llamó al puesto de Gmelin, honor que rehusó, para aceptar distinción parecida en Munich, á donde en 1852 le llamó el rey Maximiliano.

Aquí fue recompensada su actividad del modo mas generoso: confirióle el rey en 1853 la dignidad de director del Capítulo de la orden de ciencias y artes de Maximiliano, nombrándole en 1860 presidente de ciencias y conservador general de las colecciones de la capital.

Llevado por sus estensas observaciones al terreno de la química orgánica, profundizó entonces mas y mas en lo tocante á fisiología animal, y vegetal, y á la agricultura.

Aunque en edad avanzada es todavía Justo de Liebig un obrero vigoroso é infatigable en la esfera del progreso espiritual, como experimentador y descubridor, como profesor didáctico y escritor. Y no sólo la ciencia misma, sino la vida práctica, la higiene, la economía doméstica y rural, todas han obtenido considerables provechos de los trabajos del eminente químico.

Su aparato para el análisis de las combinaciones orgánicas, su método para la preparación del cianuro potásico, sus procedimientos para determinar la presencia del ácido cianhídrico en las drogas oficiales, para revelar por medio del ácido pirogálico el óxígeno contenido en el aire, y para separar el cobalto del níquel; sus indagaciones y trabajos sobre los aldeidos, el cianógeno, los superfosfatos de cal, los productos de la descomposición y oxidación del alcohol, sobre el sulfocianuro, el ácido hipúrico, el inósico y la creatina: las esperiencias, emprendidas á consecuencia de tales descubrimientos, para llegar á conocer los ácidos orgánicos, y el proceso de descomposición y metamorfosis de la naturaleza organizada sobre todo: hé aquí la serie de hechos científicos, cuya memoria, ya que han de continuar siendo un enigma cerrado para los profanos, guardará la historia de la ciencia para siempre, y cada uno de los cuales es de por sí un cimiento para el edificio del conocimiento humano, y un secreto resorte para dominar los poderes naturales.

La idea de Liebig ha hecho brotar fábricas acá y acullá del Océano; discípulos suyos hay por donde quiera y vertidas están sus obras á las lenguas de todos los pueblos cultos. Empezó con *Poggendorf* en 1836 el *Diccionario manual de química*; hizo la parte química del *Manual de Farmacia* de Seiger en 1839; en 1840 publicó su *Química orgánica en sus aplicaciones á la Agricultura*, y la *Química orgánica aplicada á la Fisiología y la Patología*, en 1842; á seguida, las *Cartas químicas*, su obra popular, en que consigna así los resultados de sus experimentos, como sus apreciaciones y juicios sobre la ciencia natural, la fuerza y la materia; posteriormente, en 1848, su libro sobre las *Causas del movimiento de los flúidos en el organismo animal*; el de *Principios de química agrícola*, despues, en 1855; la *Teoría y práctica de la Agricultura*, en 1856; las *Cartas sobre las Ciencias naturales y la Agricultura moderna*; el folleto sobre el *Estudio de las Ciencias naturales*: tales son, entre otras y en compendio, las mas conocidas obras del ilustre sabio, tan benemérito para la ciencia como bienhechor para la humanidad. Su nombre es pronun-

ciado con respeto en ambos lados del Océano, como garantía de autoridad y competencia: su casa es el centro del mundo sabio.—L.

EDUCACION CIENTIFICA DE CERVANTES.

En la tarea de reconstruir la biografía de nuestro incomparable Ingenio, ocupa un lugar preeminente la cuestión envuelta en el epígrafe de este artículo. La posteridad se asombra al ver la suma de conocimientos invertida en la composición de sus obras. ¿Quiénes fueron los maestros de Cervantes? ¿Qué ciencias aprendió? ¿Arrastró bayetas en las universidades? ¿Fue su enseñanza, por el contrario, autotélica? Scaliger no conoció las letras del alfabeto hasta los cuarenta años, y con todo eso fue un crítico profundo. El asombro de los eruditos, el gran Erasmo, no tuvo que agradecer á ningun maestro la gran copia de conocimientos con que nos admira. Butler, el celebrado autor del *Hudibras*, no se sabe que tuviese mas preceptores de superior enseñanza que la librería de la condesa de Kent; y, como estos, podríamos citar otros muchos ejemplos de genios extraordinarios que fueron maestros de sí mismos. No es, pues, fenómeno desconocido instruirse el hombre con la letra viva de la experiencia en la escuela del mundo, ó con la voz muda de los libros en el aula silenciosa del retiro! En las obras de Cervantes hay mas indicios de haber cursado en estas escuelas en donde la palabra del maestro resuena en el interior desde la cátedra de la conciencia propia, que no en las otras en donde suele perderse en el espacio. No obstante, con loable intención, sin duda alguna, y poseidos del mismo espíritu que hace á los pueblos enaltecer sus orígenes y á los poetas elevar sus héroes, se ha pretendido por los biógrafos, que Cervantes tuvo estudios universitarios, como si el manejo de los Bártulos y Baldos añadiese algun mérito al que tanto alcanzó llevado de sus propias inspiraciones. Ciertamente es que tampoco le quita; pero los fundamentos mas sólidos son los que han de inclinar la balanza al uno ó al otro lado, y no el beneplácito y autoridad de los críticos. De otro modo, ¿cómo poner puertas al campo espacioso en que puede correr libre el humor vario de los escritores, cuando se sabe que no se sabe apenas de la vida privada de nuestro novelista? Así apareció un biógrafo de imaginación peregrina y por demás aficionado á lo pintoresco, que no vaciló en escribir las siguientes líneas: «Cervantes fue destinado para la Iglesia, ó para la profesión de la medicina; pero no teniendo la aplicación metódica que se requería de él, se aplicó á los versos.» Base de esta estraña asercion, han sido las contrarias opiniones de los nacionales, todas destituidas de fundamento, respecto á la enseñanza universitaria de nuestro Ingenio. Lo estraño es, que habiendo en sus obras tantos aforismos jurídicos y tanto conocimiento de la fraseología forense, no se le atajase decir que probó también á estudiar la ciencia de Paulo y de Ulpiano! No queremos disminuir la responsabilidad de este escritor; pero bien examinado el caso, su version solo peca por los detalles. Si estuvo en una universidad, no es gran cosa adelantarse á decir que estudió cánones, en el país en que se repetía á cada paso que todos los españoles eran frailes: mucho mas, autorizado con el ejemplo de nuestros célebres poetas tonsurados. No sería dislate el creer que hubiese saludado la ciencia de Esculapio, quien supo también pintarnos la melancolía; y mas si leyó el opúsculo de nuestro doctor Morejon, en que lo compara á un genio de la vecina Francia, célebre en los fastos de la medicina. Navarrete había dicho antes, que estudió en Salamanca la filosofía, y en efecto, si á conocimientos vamos, habrá quien con razon pueda adornarle con el diploma de jurisconsulto, para que en las borlas de su bonete luzcan los cuatro colores, verde, amarillo, azul y encarnado con que se distinguen en claustro pleno los doctores.

•Don Blas Nasarre fue el primero que apuntó la idea, hasta ahora mas verosímil sobre la educación científica de Cervantes, haciéndole alumno del estudio de Hoyos. Otros, siguiendo la opinion de D. Nicolás Antonio, habían podido conjeturar que se doctrinase en Sevilla, de donde este erudito le hacia natural; pero se ha demostrado plenamente que nuestro escritor no visitó la Andalucía antes de su cautiverio, y al mismo tiempo está fuera de duda de que en 1568 concurría á oír las lecciones de aquel maestro. Ya se deja entender que á la edad de veintiun años, y no enseñándose en aquellas aulas facultades superiores, la ciencia que pudo adquirir Cervantes no pasaría del conocimiento de la lengua latina principalmente, y de algunas nociones sobre historia, religion y literatura, y aun estas fueron incompletas, si se atiende al corto número que medió entre la apertura del citado estudio, verificado en 29 de enero de 1568, y la época en que se supone que salió Cervantes de España, que debió ser hácia fines del siguiente. Esto no obsta para los aprovechamientos que pudiese hacer, en breve tiempo, una inteligencia tan viva y para conjeturar que antes debería creerse que estudió las humanas letras en la Universidad de Alcalá, donde acaso estaría enseñándolas el M. Hoyos que vendría á la oposición de la cátedra de Madrid, traído del amor á su patria; y hallándose con él sudiscípulo con motivo de las

funciones reales ó con otro, escribió los referidos versos en nombre de todo el estudio. Sobre esta congetura de Pellicer, pueden ocurrirse las siguientes reflexiones, no desvirtuadas por la prueba mas positiva que adujo Navarrete. Que un maestro llamé á uno de sus discípulos, caro y amado, no supone que éste halla envejecido en sus aulas. Los profesores, generalmente, se prendan muy luego de aquellos jóvenes que muestran buenas disposiciones y aplicación al estudio, moral recompensa que suelen estimar algunos en mas que los estipendios. En ocho meses, y aun en uno, es fácil conocer, qué terreno es fértil para el cultivo de la enseñanza; y como esta feliz disposición viene al cabo á ceder en honra y provecho de los preceptores mismos, engendra en éstos un cariño y noble orgullo, que inspira elogios como los que Hoyos públicamente tributó á Cervantes. Por otra parte, la ocasión y circunstancias en que se mostró su ingenio, no eran tales que requiriesen anterior doctrina recibida. Versos fueron la muestra que ofreció el discípulo, y ni el maestro Hoyos ni todos los maestros del mundo, pueden enseñar á ser poeta. ¡Cuántas composiciones no habria hecho Cervantes, cuántas canciones no habrian salido de su pluma antes de pisar los umbrales del estudio de Hoyos; cuántos ensayos no formarían el aprendizaje del que escribió:

«Desde mis tiernos años amé al arte
Dulce de la agradable poesía,
Y en ella procuré siempre agradarte.»

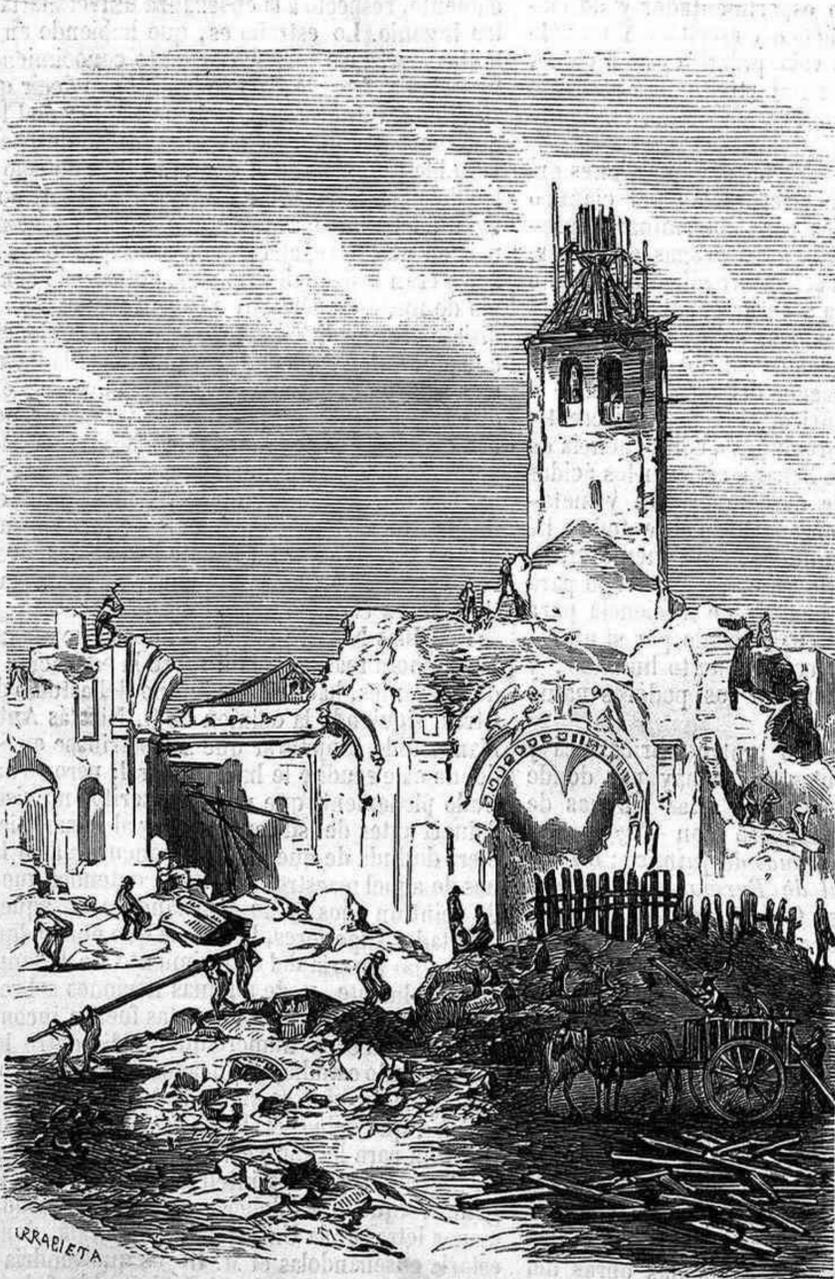


L. H. BIG.

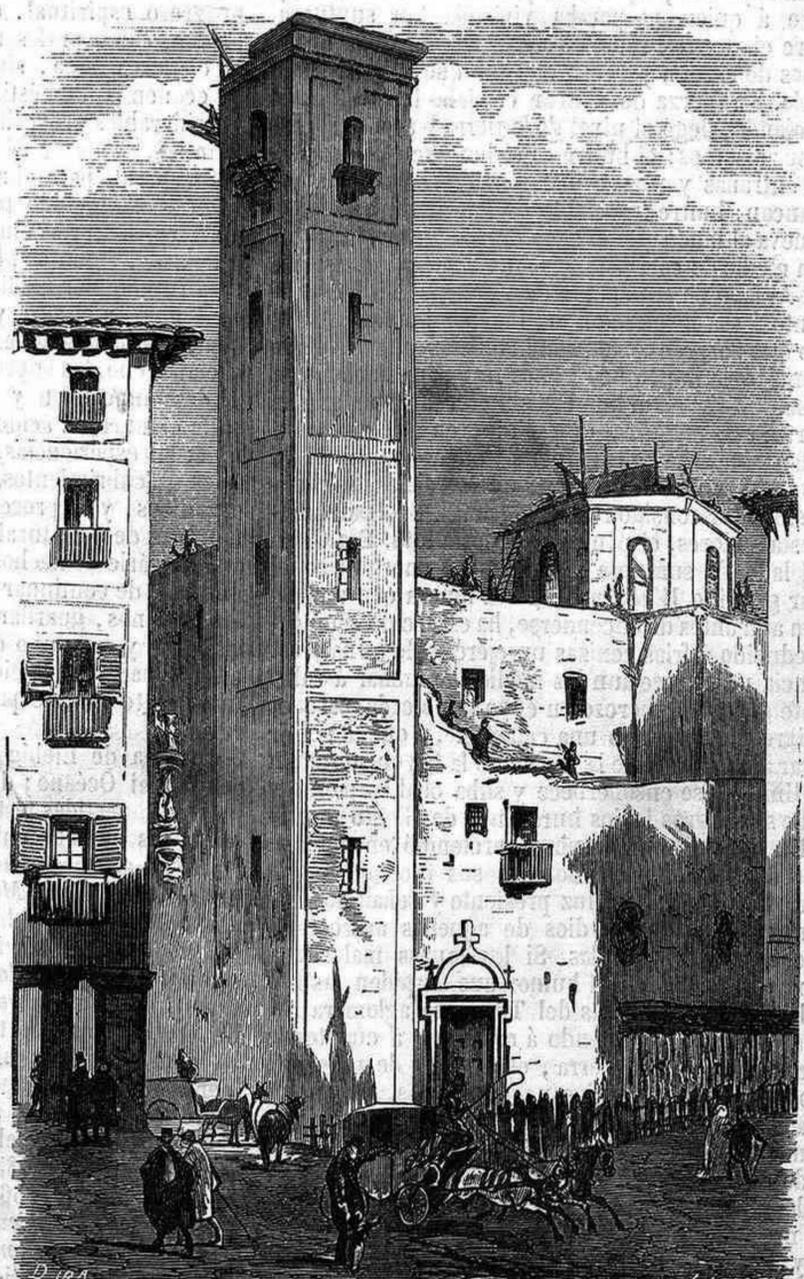
El soneto, las cuatro redondillas y la elegía, contingente de Cervantes en el libro de la solemnización de la exequias, no son, pues, los trabajos que necesitasen de andaderas, porque no era novicia la pluma ni lega la imaginación del que leía los papeles rotos que en las calles encontraba.

Fernandez Navarrete tomó con grande empeño el esclarecimiento de este punto, y destruyó todo el edificio de congeturas levantado por su inteligente antecesor, con la respuesta que don Mannel de Lardizabal dió á su investigación sobre el particular, asegurándole, que habia examinado los libros y matriculas de la universidad de Alcalá, y que no hallaba la menor noticia de que hubiese cursado en ella Miguel de Cervantes ni que el M. Juan Lopez sirviese cátedra alguna en su recinto. El señor Lardizabal, con acertada prevision, acompañó su respuesta con una certificación del secretario de la universidad, con lo que se quita todo fundamento para ulteriores congeturas de los Alcaló-philos. Pero si la patria misma de Cervantes perdió el derecho á ser llamada maestra de su ilustre hijo, ganóle la de Salamanca. Según la opinion de Navarrete, Cervantes recibió la educación y los primeros estudios en Alcalá, cursó las humanidades con el referido Hoyos en Madrid y fuera de la corte, y estudió dos años de filosofía en Salamanca.

Lo primero no es dudoso. La condicion de sus padres no era tan estrecha que no pudiese proporcionar á nuestro escritor los beneficios de la en-



SANTA MARIA.



DERRIBO DE LOS TEMPLOS.

SANTA CRUZ.

señanza primaria, que verosíblemente recibió en Alcalá. El hallarse Cervantes á muy poco en Madrid no está suficientemente explicado, aunque hemos leído en alguna biografía, que se trasladó con sus padres á la corte, cuando solo contaba siete años de edad. Nosotros no aceptamos esta opinion, porque no hay dato ni documento que la justifique, y en la imposibilidad de averiguar en qué época ó por qué causa se trasladó á Madrid su familia, debemos creer que Cervantes, lleno de confianza y de ilusiones, alentado por su fé, seducido

por su imaginacion aventurera, y tal vez no queriendo ser gravoso á sus padres, marchó á la corte á buscar ventura, lugar en donde por un camino ó por otro era mas fácil hacer su suerte. No decimos esto para que se nos crea por nuestra propia palabra; pero nadie dudará que esta congetura se hermana bien con la idea que tenemos de su carácter, empresas y sucesos.

Respecto al segundo extremo de la opinion de Navarrete, nada hay que replicar en lo relativo á la enseñanza de Hoyos, antes de su cátedra pública. No es

necesario localizarla en otro punto fuera de la corte, porque, como el mismo biógrafo observa, pudo tener estudio privado en Madrid, antes de ganar por oposicion el público. El señor Capmany y Montpalau, que actualmente escribe la historia monumental de Madrid, examinando algunos papeles y documentos en los archivos del convento de las Trinitarias, encontró una noticia relativa á cierto incidente ocurrido entre los discípulos del maestro Hoyos, entre los cuales se hacía referencia á Cervantes. Si al hablar de este suceso se



LOS DOS COMPADRES. (DIBUJO DEL SEÑOR BECQUER.)

hace mencion de fechas, no seria cuidado perdido confrontarla con la de la época en que este profesor obtuvo su cátedra pública.

Tocante al tercer extremo, la cuestion varía de aspecto. Navarrete destruye en buena guerra crítica la opinion de Pellicer, que sólo era una probable congetura, y sustituye en su lugar no una nueva opinion, sino una asercion irreplicable, el dogma incontrastable é infalible, en vez de las fluctuaciones propias de las congeturas. Inclinado tambien á creer, que ocho meses no era tiempo suficiente para que Cervantes sobresaliese entre sus condiscípulos, halló una solucion satis-

factoria en la noticia que oportunamente le comunicó el canónigo don Tomás Gonzalez, de que nuestro novelista *estudió dos años en Salamanca, matriculándose en su Universidad y viviendo en la calle de Moros*. Cualquiera daría por cierto, que este biógrafo que no escusaba diligencia para esclarecer los hechos, y habia escrito al señor de Lardizabal para corroborar la opinion de Pellicer, hubiese solicitado un apunte ó nota certificada del secretario de la Universidad de Salamanca, con un traslado exacto del contenido de las matrículas, para unirlas al precioso cúmulo de sus ilustraciones y documentos, como uno por extremo

curioso para nacionales y extranjeros; pero al examinar esta parte de su apreciable obra, en vez de la copia certificada ú otra especie de documento, nos encontramos con uno á modo de apunte biográfico de dicho señor Gonzalez, en el cual se dice, que fue provisto para un canonicato en Plasencia y comisionado despues para arreglar el archivo de Simancas; como si esto fuera óbice para obtener la mencionada certificacion, ya que no la remitió á una con su noticia, mientras regentaba la cátedra de retórica en dicha Universidad de Salamanca; como si Gonzalez desde Plasencia ó Simancas y Navarrete desde cualquier punto de Es-

pañá, no hubiesen podido dirigir dos letras al rector ó secretario de este colegio, para aumentar con este documento el número de los ya recogidos.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

IGLESIA DE SANTA MARIA.

Entre los templos de Madrid cuyo derribo se ha decretado, y que están próximos á ver caer su última piedra ante la piqueta del alarife, se cuentan los de Santa María y Santa Cruz, cuyas vistas representan los grabados que hoy ofrecemos como última memoria de su existencia.

La iglesia de Santa María, cuya puerta principal ya podemos decir que daba á la plazuela de los Consejos, era sin duda la mas antigua de la villa, y se llamaba la Mayor, así por su antigüedad como por haber sido, en tiempos, catedral. Su arquitectura era de poco mérito, y esta circunstancia unida á la de su estado ruinoso, prevalecieron en el acuerdo hecho para su derribo.

No pudiendo decir mucho de su estructura ni riquezas, diremos algo de nuevo é interesante, concerniente á la tarea de su derribo, describiendo la escena de que fuimos testigos y que tuvo lugar en el panteon de dicho templo.

Dicha escena fue la extracción y traslación de diez y ocho cadáveres que se encontraron depositados en uno mal llamado Panteon, debajo del camarín de la Virgen de la Almudena, patrona de la villa, que se veneraba en su altar mayor. Los de fecha mas reciente se hallaban allí depositados desde hace cosa de dos siglos, y todos eran de individuos de las ilustres familias de Pastrana y del Infantado.

En realidad no puede llamarse panteon el lugar en que yacian las diez y ocho cajas mortuorias, pues consistía sólo en una especie de camaranchon. Colocáronse dos grandes cajones en el pavimento del que fue presbiterio, y los alarifes empezaron á extraer los ataúdes y los fueron abriendo uno por uno y trasladando los restos á los cajones. Como era natural, algunos cuerpos se deshicieron en fragmentos en el camino y perdieron otros parte de sus galas, unas consumidas completamente, y otras en bastante buen estado de conservación, debiendo consignarse sobre este particular algunos detalles.

Se estrajo de una caja un cadáver, que, aunque sólo conservaba la osamenta deteriorada, no sucedía así respecto de su traje de la época de Felipe IV. Vestía colete y gregüescos de terciopelo negro de canutillo, y en el pecho una cruz de seda verde de Alcántara, botas y espuelas bastante bien conservadas, aunque éstas muy oxidadas y aquellas sumida y perdida su forma pero sin deterioro. De otro ataúd forrado de terciopelo carmesí (solo éste y otro eran de este color, pues los demás lo eran de terciopelo negro), se estrajo una momia, la única que tenía la osamenta de la cara, cuello y manos, cubierta de piel; vestida de monja, hábito negro, correa ídem y velo que le cubría el rostro, negro también, de gasa, en perfecto estado de conservación. Del otro ataúd del mismo color, extrajeron los alarifes y colocaron en el cajon un esqueleto algo amomado de una joven y soltera, pues llevaba su palma, con un vestido de seda recamado de un adorno muy tupido formando adornos y flores, siendo sorprendente el estado en que se encontraba la cotilla, ó corsé como ahora se llama, viéndose por la espalda los ojetes y la trencilla que lo unía, y hasta se le notaba un alfiler, oxidado ya, que servía para cerrarle aun mas.

Otro cadáver vestía hábito de fraile Antonino; á otro se le notaba perfectamente un colete de piel bordado de hilillo de oro y plata. A uno, bastante consumido, se le extrajo de los fragmentos de ropa y miseria que tenía sobre el pecho un escapulario con una medallita como de una peseta, conteniendo una miniaturita con cristal y una figurilla de medio cuerpo, hábito negro, báculo y calabaza por lo que podía tomarse por un San Roque. Ultimamente sólo dos ataúdes nos dieron razon del personaje cuyos restos contenían. El uno, en un pergamino que se encontró dentro, decía: *Aquí está depositado el excelentísimo señor duque del Infantado. Falleció en 10 de Setiembre de 1623 años.*

El otro decía en otra hoja de pergamino: *Depositada la excelentísima señora duquesa doña María Dearo y Guzman, murió á 10 de febrero de 1693.*

Después de hora y media que duraría esta triste operación se colocaron los cajones de pino en un carro de carga pintado de verde con una mula de las que se emplean para el transporte de materiales que se hallaba en la puerta de la que fue Santa María la Mayor.

SANTA CRUZ.

Esta iglesia, que desde el tiempo de los árabes tiene derecho de parroquia, llegó á ser después de la conquista una de las que tenían mas jurisdicción con motivo de la infinidad de caserías que se formaron en dirección al templo de Atocha. Dos grandes incendios sufrió esta iglesia; uno en 1620 que consumió papeles

y ornamentos, y otro en 1763 que destruyó la cúpula y cuantos objetos había en la iglesia.

Data, pues, el templo que va á desaparecer dentro de pocos días, desde dicho año, en que comenzó á reedificarlo el arquitecto don Francisco Esteban, el cual aprovechó los antiguos muros y concluyó la obra en el espacio de cuatro años.

El interior era una cruz latina de cortas dimensiones, y la portada de granito de la fachada principal de muy mal gusto. En la capilla mayor había un suntuoso retablo de mármoles, adornado de esculturas, y otras de no escaso mérito se ostentaban dentro del templo como eran San Antonio, un Santo Cristo y una Virgen de la Piedad, obras de Mena; una Virgen de la Paz, de Luis Salvador, y una Concepción de Juan de Villanueva.

Estas imágenes y todos los objetos valiosos pertenecientes al culto, han sido trasladadas al inmediato templo de Santo Tomás.

La torre llamada *atalaya de la corte*, por hallarse en el lugar mas alto, presentaba á los curiosos, desde un punto céntrico, el mejor panorama de Madrid; pero al mismo tiempo desconsolaba la vista que ofrecía de sus estériles, desolados y súccios alrededores.

MEJICO.

(CONTINUACION.)

Pero el retrato del mejicano ha sido ya trazado por nuestro honorable amigo el doctor Jourdanet en su notable obra las *Altitudes de l'Amérique tropicale, comparées au niveau des mers.*

Permitásenos transcribir algunos párrafos.

«El mejicano es de mediana estatura, fisonomía dulce y llena de timidez, pie pequeño, mano perfecta, ojos negros, facciones duras, y sin embargo, bajo las largas pestañas y gracias á su afabilidad característica, su expresión es estremadamente dulce. Tiene la boca grande, pero bajo sus labios siempre dispuestos á sonreír se descubren unos dientes blancos y bien ordenados. La nariz es regularmente recta, á veces algo aplastada y rara vez aguileña. Los cabellos negros cubren una frente que da lástima de ver tan deprimida. No es, en verdad, un modelo académico, y con todo eso cuando la suave expresión femenina presenta esa forma americana que la escuela tacharía acaso de incorrecta, enmudecen las exigencias del dibujo y por simpatía se da aprobación al nuevo modelo.

«El mejicano de las alturas tiene el tranquilo aspecto del hombre independiente, su andar es suelto y decidido, sus maneras suaves y su solicitud estremosa. Podrá tal vez odiarnos, pero no faltará á los miramientos. Por mas que haga en contra nuestra, nunca se desmiente su urbanidad que está por encima de todo resentimiento.

Muchos llaman á esto falsedad de carácter: yo los dejo que lo califiquen á su gusto y me complazco en vivir entre hombres que por la dulzura de su sonrisa, la amabilidad de su trato y su obstinación en complacerme me agobian con todas las semejanzas de la amistad y de la benevolencia.

El mejicano es aficionado á los goces, pero goza sin cálculo, y preparando su ruina sin inquietud, se somete tranquilo á la desgracia.

Este deseo de bienestar y esta indiferencia en los sufrimientos son dos rasgos del carácter americano muy dignos de nota. Estos hombres temen á la muerte, pero se resignan fácilmente cuando llega su hora, lo cual es una extraña mezcla de estoicismo y timidez. En las clases bajas el menosprecio de la muerte es puntillo de honra y suelen morir como los gladiadores romanos. Por eso se dan de puñaladas, como nosotros daríamos capirotaños. Después van al hospital y acostumbra decir en medio de sus horribles sufrimientos. «Bien tirada estubo! rindiendo así antes de espirar el debido homenaje á la destreza del adversario.»

En el fondo este elegante retrato no es tan dulce como lo parece.

Como quiera que sea, al considerar el estado de cosas en Méjico, no puede uno menos de echar una mirada sobre la república americana su vecina, cuyo gobierno, según un célebre escritor (M. de Toqueville) no es mas que una dichosa anarquía y que sin embargo, marcha á paso de gigante en las vías mas avanzadas del progreso material, sostenida por esta sola fuerza: el trabajo.

Méjico es mas privilegiado: posee todos los climas, todas las producciones, todas las riquezas, y sin embargo, perece. No acuso á la organización, sino al indio que odia el trabajo.

Lo que sorprende en todas las ciudades americanas es el prodigioso número de iglesias, señal de la Omnipotencia del clero. Por todas partes se ven frailes grises, negros, blancos, azules; conventos de monjas, establecimientos religiosos, capillas milagrosas. A toda hora del día se ven abrirse las puertas del Sagrario; un sacerdote sale de él con el santo viático en la mano: un dorado carruaje tirado por dos mulas lo espera en la parte de afuera, un, al parecer, lepero, precede llevando

en la cabeza una mesita y en la mano una campanilla que agita de vez en cuando. Al instante la guardia de palacio corre á las armas, el tambor redobla, la circulación se detiene, las almas piadosas se arrodillan, el extranjero se descubre, el recién llegado se admira, pregunta, vacila, hasta que una voz del pueblo viene á advertirle el respeto que se debe á las costumbres. Y no sin peligro se arriesgaría á tenerlas en poco.

A veces el carruaje, no es el ordinario que sólo lleva los últimos auxilios de la religión á los proletarios. El rico, aquí como en todas partes, demanda á la iglesia el lujo de sus pompas; pues vivo ó muerto reclama igualmente el homenaje ó á lo menos la admiración de la muchedumbre.

Entonces el sacerdote, asistido de sus diáconos sube á una soberbia carroza de gala, que recuerda los carruajes de Luis XIV: una multitud abigarrada lo acompaña, dividida en dos prolongadas filas. Cada uno de estos devotos lleva su vela encendida y todos salmodian con voz pausada, oraciones, salmos ó el oficio de los agonizantes.

El mejicano conserva todavía una encantadora costumbre. A las seis resuena el toque de la oración: todos se detienen, se descubren, oran y saludan mutuamente dándose las buenas noches. En el interior de las casas se repite la misma escena, y en los campos los numerosos sirvientes de la hacienda vienen á besar humildes la mano de su amo.

En Méjico las casas tienen azoteas y están admirablemente construidas: las paredes son bastante sólidas y están regularmente coronadas por una gran cornisa. En las esquinas suele haber nichos adornados de arabescos en que se espone á la pública devoción la imagen de algun santo ó de la virgen.

La techumbre cargada de una espesa y pesada capa de tierra greda presta á la fábrica un apoyo contra los terremotos tan frecuentes en las alturas. Por término medio se cuentan dos anualmente.

Durante mi permanencia en Méjico, fui testigo de uno de estos espantosos fenómenos. El terremoto del 12 al 15 de julio de 1868 fue uno de los mas terribles que se hayan visto por allá. Los mejicanos no olvidarán fácilmente este suceso.

Lo anuncia, por lo general, un ruido subterráneo, sordo, indescriptible: la oscilación principia primero lentamente y muy luego de una manera precipitada, terrible. El miedo sobrecoge á uno, y lo hace asistir á un espectáculo de terror, sin darle tiempo ni calma para analizarlo. No parece sino que un vértigo horroso hace danzar á nuestra atemorizada vista los edificios, tronchar los árboles y desplomar las casas. En las calles, la gente arrodillada se retuerce en convulsiones de espanto, y el aire se puebla de lúgubres clamores. Trascurre un minuto, ó mejor dicho, un siglo, y se admira uno de verse vivo, de ver en pie los palacios y los templos resistiendo al espantoso sacudimiento de esos huracanes subterráneos. Entonces, sin embargo, fueron muchos los estragos, calculándose las pérdidas en 10.000.000.

Hemos dicho que en Méjico, el centro de la ciudad es europeo, casi francés. En las calles de Plateros, San Francisco, La Profesa y Espíritu Santo, etc., se oye lo mismo el francés que el español.

En estos barrios dominan el paletot, la levita y el sombrero de copa. Los jóvenes visten á la última moda. El vapor inglés los tiene al corriente sobre este punto, trayéndoles noticias mensuales; así que, los sastres hacen buen agosto.

El mejicano que es de tan fácil acceso en la calle, sólo es afable hasta la puerta de su casa, en cuyo interior difícilmente deja penetrar al extranjero. La mesa, que entre nosotros es el gran medio de sociabilidad, el comedor, el sitio en que se hace manifestación de buena voluntad, y de las mas vivas simpatías, no existe entre los mejicanos. La mesa parece cosa vergonzosa, que ocultan en caso necesario, para comer á solas.

La mujer, medio desnuda hasta hora muy avanzada del día, deja flotar sobre sus hombros una abundante cabellera que cuida de tener siempre muy lustrosa y aseada.

En muchas casas, la mejicana, aun siendo rica, se aviene mas bien con su *petate* ante un plato de frijoles y con la tortilla en la mano, que no con una mesa bien servida. La mejicana es crisálida por la mañana y por la tarde mariposa adornada de alas, colores y movimiento. Entonces, la mujer que hemos mirado sin verla en el desorden de su interior, es una dama elegante, cuyos ricos adornos y deslumbrante lujo nos cautivan.

La hora del paseo se acerca ¿y cómo vivir sin pasear? Lluvia, trueno ó ventee, la mejicana sale, en carruaje por supuesto, y va á lucir sus galas, á sonreír á su amante, á saludar á sus amigas, ó á mortificar á sus rivales.

El mejicano de la tarde, no es tampoco el de por la mañana. Encontrais en la calle á un dandy del barrio de Gand y lo volveis á ver á caballo; jinete notable, montando un animal de gran precio enjaezado lujosamente.

Sus piernas van aprisionadas en las calzoneras,

cuyos botones de plata son cada uno una obra maestra, y cuando el tiempo anda revuelto, unas chaparreras de piel de tigre le caen desde las rodillas hasta los pies. Una chaqueta bien entallada deja ver su gracioso cuerpo, ceñido con una faja de seda roja y el sombrero de amplias alas galonadas con toquilla de oro remplaza al innoble sombrero negro. Cuando llueve se cubre con cierto abandono con su zarape de mil colores, que lleva á la grupa en el buen tiempo.

El hace caracolear al caballo, alternando del paso al galope, saludando á derecha é izquierda y echando, como el tambor mayor de la fábula, una mirada de satisfaccion á alguna ventana privilegiada.

Por espacio de dos horas, va, viene, pasa, vuelve á pasar, se detiene y ve desfilan los coches de la ciudad. Pero dan las siete, viene la noche; y entonces abandonando su ejercicio favorito, se retira dispuesto á repetir lo mismo el día siguiente.

En el invierno, el teatro, en donde se abona todo mejicano acomodado, le da tres funciones por semana. En cuanto á la mejicana, se presenta siempre en él tan elegante y ataviada como las *ladies de Hay Market* ó de *Drury-Lane*. Cada representación exige un nuevo trage, á cuya exigencia se somete con mucho gusto.

En el verano se abre el circo, las lidias de toros, en que la víctima siempre viene á caer bajo el estoque del matador.

(Se continuará.)

Z.

ALBUM POETICO.

SONETOS.

ROMA.

(Al Excmo. señor don Nicomedes Pastor Diaz.)

¡Sólo tú por dos veces el imperio
oh Roma, has ejercido en las edades!
¡Sólo tú de dos ínclitas ciudades
envuelves en la púrpura el misterio!
Dos veces asombrado el hemisferio
contempló tu grandeza ó tus maldades,
segun fueron del orbe potestades
Leon ó Borgia, César ó Tiberio.

De Persépolis, Nínive y Cartago
no queda mas que fúnebres ruínas,
cálida arena y solitarias palmas:
y tú, inmortal en medio del estrago,
al perecer las águilas latinas,
conquistaste el imperio de las almas.

Roma 1860.

A POMPEYA.

Dies iræ.

Cuando amanezca el iracundo día
que en la mente de Dios leyó el Profeta,
y el ágrío són de la final trompeta,
abandone de Adan la raza impía

Ora el sosiego de la huesa fría,
ora los lares de la vida inquieta,
y pase el juicio extremo, y del planeta
quede la extensa faz muda y vacía,
No será tan horrendo y pavoroso
encontrar por do quier huellas del hombre
y ni un hombre ni en campos ni en ciudades,

Como verte, sin vida ni reposo,
desierta, y mancillada por tu nombre,
expiar ¡oh Pompeya! tus maldades.

Pompeya 1861.

EPIGRAMAS.

¿Qué hago yo con mi mujer
que habla mas que mil demonios?
clamaba Juan, y un amigo
le respondió: no seas tonto,
déjate llegar á viejo,
quizás llegues á ser sordo.

Propusieron á un discreto
que de casarse trataba,
una loca, con gran dote,
y, sin fortuna, una sabia.
Y él dijo: venga la rica,
que, si vamos á mirarlas,
la más loca y la más cuerda,
se diferencian en nada.

N. D. B.

En el segundo día de almoneda de la librería del marqués de Hasting, en Nottingham, se han vendido, entre otros libros raros y curiosos, los siguientes: El libro de las conquistas; una colección de poemas de los más eminentes Druidas y Bardos de Irlanda; la crónica de Ranulpho, monje de Chester; el Polychronicon de Hig-

den, traducido por el caballero Juan de Trevisa, y las obras de Thomas More, el autor famoso de la Utopía.

Una exposicion internacional de economía doméstica está anunciada para agosto ó setiembre próximos en Utrech. Su objeto es poner á la vista de los trabajadores artículos tales como mueblaje, vestidos, alimentos, libros y sistemas de educacion familiares y otras obras y objetos domésticos, que al par que sean de poco coste, tengan solidez y sirvan de utilidad y provecho para la mejora de su condicion social. Todo artículo de lujo está rigurosamente excluido.

LOS DOS COMPADRES.

ESTUDIO DE COSTUMBRES POPULARES DE ESPAÑA.

(DIBUJO DE DON VALERIANO D. BECQUER.)

Ya un poeta de la antigüedad lo decia con estas ó semejantes palabras «ven amigo, hablaremos de largo y te daré á beber vino del tiempo de los cónsules» En todas las épocas la embriaguez y la expansion han tenido por cuna el mismo tonel y han andado juntas de la mano. ¡Singular influencia de un poco de líquido que se ingiere en el estómago del hombre! Desarruga el ceño del adusto, infunde osadía en el tímido, desarrolla las corrientes magnéticas de la simpatía para con los extraños, abre de par en par las puertas á los secretos del alma, rompe en fin el hielo de la calculada reserva que se funde á su dulce calor en cómicos apóstrofes ó en lágrimas de grotesca ternura!

El jugo de la vid tiene su epopeya en los himnos de Anacreon, la poesia ha prestado á sus inspiraciones las alas de la oda en los espondeos de Horacio, las jácaras de Quevedo cantan sus picarescas travesuras entre las gentes de baja estofa, aun en nuestro siglo brota espontánea la cancion báquica como la flor de la orgía. ¡Qué mucho que en la antigüedad haya tenido adoradores de buena fe un dios sin altar y sin culto!

Entre nosotros, generacion nerviosa é irritable cuya inquieta actividad sostiene la continua exaltacion del espíritu, el vino ejerce un muy diverso influjo del que debió ejercer entre los hombres de las edades primitivas. Embriagados casi desde el nacer ya de un deseo, de una ambicion, ó una idea, constantemente sacudidos por emociones poderosas, el suave impulso de un licor generoso se hace apenas perceptible en el acelerado movimiento de nuestra sangre en el estado de fiebre que constituye nuestra agitada y febril existencia. Para obviar á este defecto, hemos recurrido al alcohol. Pero el alcohol es al vino lo que la carcajada histérica de un demente es á la rica, fresca y sonora de una muchacha de quince años. El uno es el entusiasmo, el otro es la locura, éste apaga la sed, aquel consume las entrañas. La última palabra del vino es el ronquido formidable del Sileno griego. El alcohol ha legado á los hombres como un don funesto el *delirium tremens*.

No nos es fácil, pues, calcular todo el efecto que haría en una raza nueva más tranquila, más fuerte, ménos propensa á la exaltacion ese secreto y misterioso impulso que despierta la actividad de las facultades, ese fluido que circulando con la sangre comienza por aligerar su curso, aguijonear las ideas perezosas y abrir los poros del alma á los sentimientos y las emociones. Con razon creyeron que sólo un dios podia haber hecho á los hombres tan agradable presente. ¡Evoe! ¡evoe! gritaban los sacerdotes invocando á Baco. «Baja á nosotros,» añadian, apurando copa tras copa, y cuando la embriaguez divina agitaba sus miembros, cuando el vapor del líquido subía á su cabeza, exclamaban llenos de místico alborozo: «El dios ha bajado.»

La mano del tiempo ha derribado la divinidad del ara aunque no se ha perdido el culto. Al cambiar de ideas hemos despojado á sus adoradores del carácter sagrado con que se revestian. Despues de arrebatárle el tirso, la corona de pámpanos y la piel de tigre, hemos dejado al sacerdote del antiguo templo en cuyo vestíbulo nació la tragedia clásica, convertido en el borracho vulgar que se desploma á la puerta de la taberna.

A pesar de todo, lejos del agitado círculo en que bullen y se codean las ambiciones y los intereses, *rari nantes in gurgite vasto*, aun se encuentran algunos tipos que traen á la imaginacion reminiscencias de aquellas pasadas glorias.

Los que han estudiado con algun detenimiento las costumbres populares asi en nuestro pais como fuera de él, suelen mostrarse á menudo maravillados de las singulares coincidencias que existen entre las costumbres y los usos modernos de los habitantes de ciertas localidades y las de los pueblos más remotos de la antigüedad. Y efectivamente, si con la diligencia y la condicion de los que se afanan en busca de la ignota raíz de una palabra, hasta que profundizando en las capas primitivas del lenguaje humano resulta al fin sanscrita ó caldea, se buscara la generacion de ciertas ceremonias y hábitos, veríamos, persiguiéndolos en sus modificaciones al través de los siglos, que aparecian al fin enlazándose y como derivacion natural de ceremonias, costumbres y fiestas olvidadas ya ó de las que juzgamos no queda el menor vestigio. Y una cosa semejante sucede respecto á algunos tipos de las edades pasadas

cuyos moldes parece que se rompieron despues de vaciarlos.

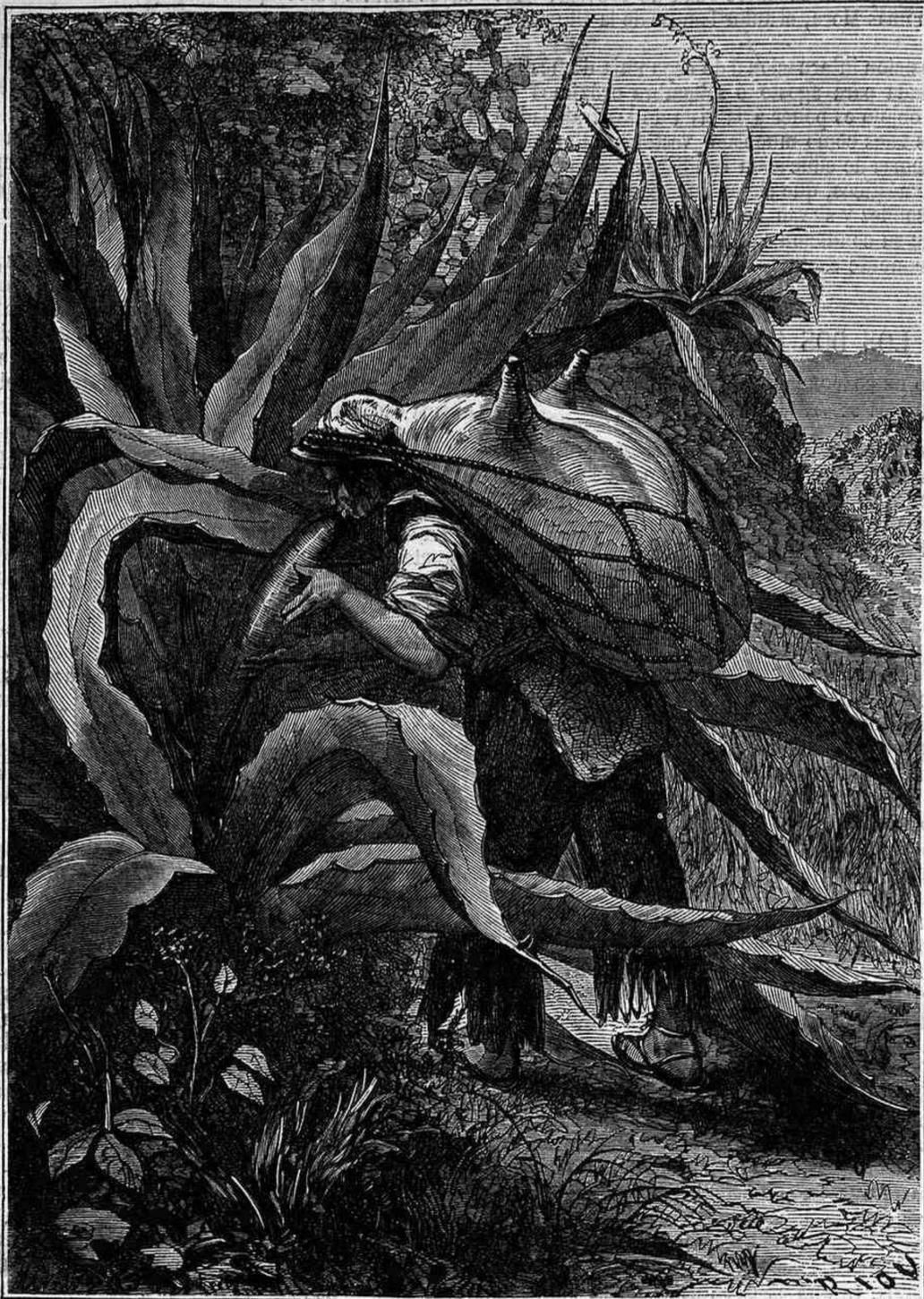
El dibujo que me ha inspirado estas desaliñadas líneas justifica, hasta cierto punto, las anteriores observaciones. Hay algo de solemne y patriarcal en la actitud y el tipo de los dos personajes que ocupan el primer término del cuadro y que embebidos en su plática solo se interrumpen para dar espacio á sus repetidas libaciones. Tiene el fondo algo de grande é imponente que recuerda el templo. No es esa la borrachera que pasea por las calles su escandalosa exaltacion: no es esa la embriaguez que se desata en improperios, incita al crimen y se desploma en el arroyo para acabar desvaneciéndose en un sueño febril sobre la paja de un calabozo. Reina una paz, se trasluce una uncion tan profundas en el uno de sus héroes, rebosa en el otro, aunque grotesco, un sentimentalismo tan propio de la chispa expansiva, que entre los dos puede decirse que completan el ideal del bebedor clásico. Basta fijarse en esa escena aislada de la eterna comedia popular para conocer el teatro de la accion reconstruir el prólogo y adivinar el desenlace.

La amplia capa, el sombrero colosal y la fisonomía característica del compadre grave denuncian al menos conocedor el tipo de un manchego. ¿Quién no reconoce en su *alter ego* un labrador aragonés? Son los representantes de las dos provincias, madres del vino, que beben á pasto las masas, del verdadero vino nacional, del que presta genio y carácter propios al pueblo español. ¿Dónde se han conocido? ¿De qué fecha data su amistad? ¿Por qué acaso se encuentran juntos? No importa averiguarlo. Despues que la campana de la iglesia ha tocado á vísperas, al tiempo que el alcalde, el cura, el boticario y algun primer contribuyente de capa parda, arreglan los destinos del pais midiendo con lentos pasos el pórtico; en tanto que las comadres del lugar juegan al guinote ó al julepe próximas á la lumbre, donde hierve el espeso chocolate de la merienda; mientras las mozas bailan en la picota y los mozos juegan á la barra ó recorren las calles desgaitándose al compás de un guitarrillo destemplado, nuestros dos héroes se presienten, se buscan y despues de encontrarse, sin cambiar una sola palabra, sin preceder siquiera algo semejante á la invitacion del poeta latino, como empujados por una fuerza sobrenatural, se encaminan á las afueras de la poblacion, si no á beber vino del tiempo de los cónsules, á saborear el contenido de una tinaja de lo añejo, cuyo zumo tal vez esprimió niño el que hoy lo consume anciano.

En muchos pueblos de Aragon y particularmente en la parte alta de la provincia, una senda que pasa costeando el lugar, se dirige en desiguales curvas por entre las quiebras del monte hasta el punto que en la falda de éste ocupan las bodegas. Socavadas en la peña viva, y recibiendo la luz por los agujeros practicados en el granito, el conjunto de ellas solo ofrece á la vista una serie de bocas abiertas en el corte vertical del terreno, cuya regularidad y extraña apariencia traen á la imaginacion la memoria de esas ciudades de los muertos, verdaderos tesoros científicos para los modernos sabios, que los egipcios tallaban en los peñones de algun recóndito valle.

Unos cuantos escalones, naturales ó mal compuestos con ladrillo y argamasa, dan paso al interior de las bodegas á las cuales se desciende casi siempre á trompicones deslumbrados por la súbita transicion de la claridad del cielo á las sombras que envuelven sus galerías. Cuando los ojos comienzan á habituarse á la vaga niebla que envuelve aquel recinto, cuando la dudosa y azulada claridad que se abre paso á través de los respiraderos resbalando sobre los muros, comienza gradualmente á destacarlos del fondo, es difícil dar idea con palabras de los pintorescos contrastes de luz, de color y de líneas que ofrece el cuadro que se presenta á la vista. En primer término pipas, cubas y tinajas colosales, cuya gigantesca proporcion recuerda los restos de las construcciones ciclopeas, se levantan magestuosas formando grupo con los artefactos y los útiles groseros de una industria que aun permanece entre nosotros en toda su primitiva sencillez. Por unos lados la galería abierta á pico deja ver las grietas de la roca y sus robustos pilares; sus arcos chatos y robustos parece que remedan el interior de los templos subterráneos de Elefanta: por otros un madero, un pilar de adobes ó el tronco de una encina que sirve de puntal revelan el carácter típico de su obra que no es como suele decirse de romanos ni mucho menos. Tal es la que sirve de refugio á nuestros dos compadres. La muda admiracion con que el huésped contempla la larga fila de ventradas tinajas que se prolonga hasta perderse degradándose entre las sombras del fondo, las respetuosas ceremonias con que el anfitrión destapa la mas venerable á fin de preparar la ofrenda, el silencio con que no ya en capa de cristal tallado, en caña ó cubillo, sino en clásico puchero de barro comienzan ambos á trasegar al estómago el reverenciado líquido dan á conocer que se sienten poseídos de toda la magestad del sitio en que se hallan, de toda la grandeza del misterio que en ellas va á operarse.

Los tragos menudean, el silencio se interrumpe y la *tagarrina* comienza á delinearse con carácter propio en cada uno de los actores.



MÉJICO.—RECOLECCION DEL PULQUE, BEBIDAVH BITUAL DEL INDIO.

En el uno se traduce el progresivo influjo del mosto por medio de la animacion siempre creciente. Las palabras primero lentas y entrecortadas se suceden y se eslabonan con rapidez maravillosa. La actitud, el gesto, la accion, se hacen mas vivos y acentuados; las ideas

adquieren nueva lucidez y se producen por medio de imagenes, la imaginacion recorre todos los tonos de la escala de la pasion. Esta es la bebida sentimental y tierna, la que abre como con una llave misteriosa las puertas del corazon y saca a plaza sus mas recónditos

secretos! ¡Historias imposibles, ambiciones locas, dolores ignorados, extravios de la pasion ó de la inteligencia! todo sale á luz, todo se estiende á la vista como las baratijas de un buhonero en la tienda ambulante de un baratillo. Ya la sangre enardecida y avivada con el acicate y el desorden del cerebro hincha las venas por donde corre precipitada. El orador se despoja de la chaqueta, toma actitudes dignas del cincel, y ¡oh! prodigio de la exaltacion, llega hasta el punto de olvidar el puchero que rueda á sus pies haciéndose cascos y dejando escapar el preciado jugo. Si Baco sentado en el borde de una tinaja como un dios de Homero sobre una nube, asistiese invisible á esta escena sonreiria satisfecho al aspirar el perfume de la involuntaria ofrenda, sólo comparable á las que en otra edad le hacian sus sacerdotes derramando sobre el fuego del altar el liquido encerrado en las ánforas de oro.

¡Qué ardientes profesiones de fé política! ¡qué proyectos para la regeneracion de la patria! ¡qué historias de agravios ó de satisfacciones, qué confiancias de familia, todo ello revuelto y entremezclado con vivas protestas de amistad con vehementes apóstrofes de indignacion ó patéticas exclamaciones de ternura á las que presta realce la lágrima que humedece sus ojos enrojecidos por el sentimiento y la bebida!

Por desgracia ó fortuna para el sentimental compadre todas aquellas galas oratorias, todas aquellas expansiones inconscientes, todo aquel tesoro de cariño de un alma que se abre á la es pansion despues de estar largo tiempo comprimida se pierden en el vacío. El no sabe lo que se dice: en cambio su Pilades tampoco se da cuenta de lo que oye. Magestuoso en su olimpica serenidad, á plomo sobre su abultado vientre, envuelto en los anchos pliegues de su capa como en una toga permanece inmóvil é imponente semejante á aquellos senadores romanos que al acercarse los bárbaros á Roma esperaban tranquilos la muerte sentados en sus sillas curules.

Este es el vino solemne, el vino epopéyico del que se emborracha, como (dado caso que bebiese) se emborracharia una esfinge. Emocion profunda que sólo se revela por raras interjecciones, que aunque tiene los ojos abiertos no ve, que aunque finge prestar atencion no oye, que está toda reconcentrada en el interior del individuo, de cuyo estómago se eleva lento hasta la cabeza el vapor del vino como se eleva la nube del incienso del ara de un altar...

La noche que deja en profundas tinieblas á nuestros héroes, pone punto al diálogo. El anfitrión, con palabras balbucientes, anuncia que ha llegado el momento de partir, y da un último abrazo á su huésped, el cual despues de un resoplido prévio se levanta sobre sus enormes pies, firme y derecho como una columna. El uno un poco á gatas, otro poco agarrándose á las paredes, pero siempre digno, vuelve á su hogar. El otro, pausado y magnifico, llevando sobre sus hombros el peso de la chispa con el respeto y el orgullo con que un elefante llevaria la tienda de oro y brocado de un rey persa, se encamina á su posada.

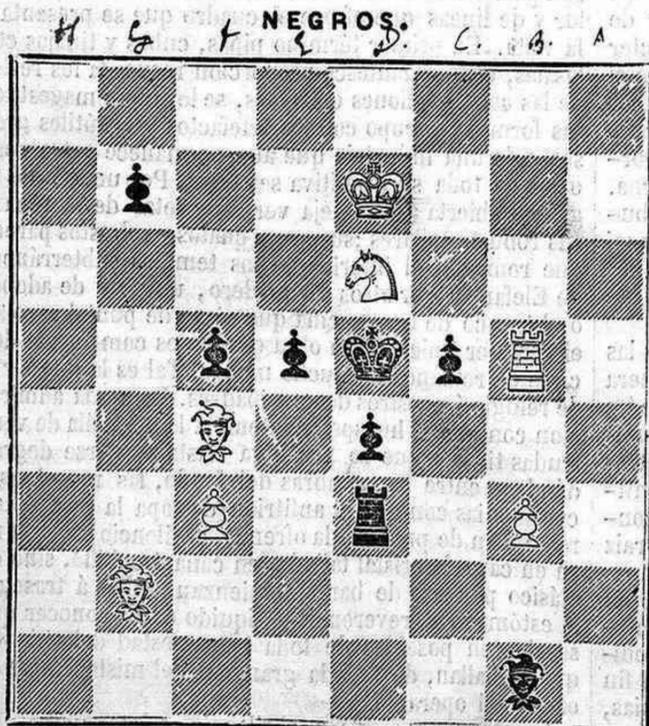
Media hora despues de haberse separado ambos compadres, duermen con el sueño de los justos.

GUSTAVO ADOLFO BERQUER.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 119.

POR DON J. BOSCH.



BLANCOS,

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 118.

Blancos. Negros.

- 1.ª C T P
- 2.ª T t P
- 3.ª A 5 C D jaq.
- 4.ª T jaq. mate.

(A)

- 1.ª P 7 C R
- 2.ª P t T (1) (2).
- 3.ª C 6 D jaq.
- 4.ª A jaq. mate.

(1)

- 2.ª P t C
- 3.ª T e C R
- 4.ª A jaq. mate.

(2)

- 2.ª R 6 D
- 3.ª C 6 D
- 4.ª A jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, G Dominguez, M. Zafra, E Caneco, J. Luxan M. Morales, S. Gonzalez, D. Garcia, S. Ramirez, T. Rubio, R. Cuned, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Las gallinas enseñan á más de cuatro madres desnaturalizadas.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NUM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.